

La lengua del colonizador europeo y los mitos indígenas: análisis de la leyenda del Curupira a partir de la cosmovisión amazónica paraense

Gracineia dos Santos Araújo (UFPA)*

<https://orcid.org/0000-0001-5697-4443>

Resumen:

Este trabajo presenta los resultados de una investigación realizada en los Campus Universitarios de Castanhal y Cametá/Universidad Federal de Pará (2021-2022), en la Amazonia brasileña, cuyo objetivo ha sido estudiar las narraciones sobre Curupira. Nos centramos en observar cómo este ser sobrenatural se (re)presenta en el imaginario colectivo actual de la región, con el fin de comprobar si se trata de un dios vivo (CASCUDO, 2008) o del demonio al que se refirió el padre jesuita José de Anchieta, una de las más representativas figuras de la empresa colonizadora. Nuestra intención, además, es contribuir a desdemonizar a Curupira, ya que su “partida de nacimiento” datada del año 1560, por el citado sacerdote, habla de “un demonio de los Brasiles”. En este documento el colonizador europeo refleja la cosmovisión dominante, elaborando una imagen negativa del mito, al tiempo que destila prejuicios que perviven hasta nuestros días. Se ha llevado a cabo el trabajo por medio de entrevistas espontáneas y amistosas (MAGÁN, 2010), a través de las que se han obtenido treinta y nueve (39) relatos que, posterior y cuidadosamente, han sido analizados. La investigación ha demostrado que Curupira es defensor de la selva, guardián de los bosques, madre o padre de la jungla, y no un demonio. Por otro lado, nos ha revelado muchos de los secretos que guarda la enigmática y fascinante Amazonia.

Palabras clave: Literatura oral amazónica; Colonización; Curupira.

Abstract:

The language of the european coloniser and the indigenous myths: analysis of the legend of Curupira from the paraense amazonian cosmovision

This paper presents the results of a research carried out in the Universi-

* Profesora Efectiva de Español – Universidad Federal de Pará – UFPA. Doctora en *Español: Lingüística, Literatura y Comunicación* (Universidad de Valladolid – UVA/España)/Estudos da Linguagem – Universidad Federal de Rio Grande do Norte (UFRN). E-mail: gracineia@ufpa.br

ty Campuses of Castanhal and Cametá/Federal University of Pará (2021-2022), in the Brazilian Amazon, whose objective was to study the narratives about Curupira. We focused on observing how this supernatural being is (re)presented in the current collective imagination of the region, in order to verify whether it is a living god (CASCUDO, 2008) or the demon referred to by the Jesuit Father José de Anchieta, one of the most representative figures of the colonising enterprise. Our intention, moreover, is to contribute to the de-demonisation of Curupira, since his “birth certificate” dated 1560, by the aforementioned priest, speaks of “a demon of the Brazilians”. In this document, the European coloniser reflects the dominant worldview, elaborating a negative image of the myth, while at the same time distilling prejudices that survive to this day. The work was carried out by means of spontaneous and friendly interviews (MAGÁN, 2010), through which thirty-nine (39) accounts were obtained and then carefully analysed. The research has shown that Curupira is a defender of the forest, guardian of the forests, mother or father of the jungle, and not a demon. On the other hand, it has revealed many of the secrets of the enigmatic and fascinating Amazonia.

Keywords: Amazonian oral literature; Colonisation; Legend; Curupira.

Introducción

La selva amazónica guarda secretos que apenas imaginamos. El llamado “pulmón del mundo”, más que una gran mancha verde que adorna miles de kilómetros de un rincón del planeta llamado Sudamérica, abriga en su interior pueblos y formas de vida tan antiguas que no se puede precisar a ciencia cierta su posible fecha de nacimiento. La Amazonía es un lugar plagado de culturas y tradiciones milenarias. Debido a toda su riqueza sumada a la belleza que emana de su interior, con toda la complejidad que la caracteriza, hace correr ríos de tinta sobre ella en todo el mundo. La mayor selva tropical del planeta ocupa, además, los principales debates de la actualidad y como no podía ser de otra manera es motivo de admiración e interés.

Sin embargo, pese a todo lo que conlleva el “pulmón del mundo” en cuanto a sus riquezas naturales e inmateriales, y la gran diversidad en lo que concierne a su literatura, apenas hay noticias sobre su literatura de tradición oral.

Si retrocedemos en el espacio y en el tiempo, específicamente al año 1560, nos topamos con las primeras referencias sobre los mitos amazónicos, específicamente Curupira, el más antiguo mito brasileño (BARBOSA RODRIGUES, 1890). Su “partida de nacimiento” fue la “Carta de Sao Vicente”, escrita por el jesuita José de Anchieta, en la que se habla de ese “demonio de los Brasiles”.

Curupira es, sin lugar a dudas, uno de los personajes más populares de nuestro país y el eje central de nuestra investigación. Este mito indígena, que la lengua del Colonizador llamó demonio, constituye una indudable riqueza de la tradición oral amazónica, una herencia valiosa de nuestros ancestrales.

Lo cierto es que la empresa colonizadora, con su cosmovisión dominante, que clavó sus botas en la región alrededor en el año 1492 según demuestra la historia oficial, no ha sabido dar protagonismo a toda la riqueza y diversidad de la tradición oral que flo-

rece y se multiplica en el interior de la gran selva amazónica. Su literatura, sus mitos y leyendas apenas han interesado al colonizador, aunque este se haya percatado de su existencia y relevancia entre los pueblos, pero sin profundizar los conocimientos sobre ella. De ahí que en este trabajo nos centramos en dioses tan grandiosos como Curupira, este espíritu del bosque al que se le consideró demonio, sin eximirnos de otros seres misteriosos que pueblan el imaginario colectivo de la región.

Sin la intención de menospreciar a otros e importantes dioses de nuestros bosques, porque la Amazonía gesta, cobija y vehicula personajes tan ricos, tan relevantes y tan variados que bordean lo infinito, nos subiremos a la canoa de la tradición oral, inicialmente hacia el encuentro de Curupira y todo lo que ello conlleva, es decir, con vistas a (re) conocer muchos secretos que guarda la selva. Como es sabido, este rincón del planeta llamado Amazonía posee riquezas visibles e invisibles que apenas las podemos imaginar. Así, teniendo en cuenta la necesidad de desdemonizar a Curupira, sacándolo del limbo de la historia oficial y elevándolo al lugar que se merece, trazamos nuestros principales objetivos.

Curupira necesita ser estudiado con ahínco y con especial rigor. Así, a lo largo de este trabajo trataremos de zambullirnos en el interior de la selva para ir al encuentro de este ser sobrenatural, movidos por la certeza de que es tan grandioso como la selva misma. Dicho esto, y pese a ser conscientes de la grandeza y relevancia de la biodiversidad que posee la Amazonía, nos centraremos en la literatura de tradición oral que nace y se multiplica como el agua de las lluvias en el interior de la selva por ser esta nuestra principal área de interés y especialidad, como docentes de Letras del Magisterio

Superior, ávidas por conocer y dar a conocer al que consideramos dios supremo en lo que se refiere a la protección y defensa de nuestra gran selva.

Conviene destacar que en este trabajo distamos de emitir cualquier juicio de valor sobre muchos otros “secretos” que guarda la Amazonía, no solo porque el trabajo no anhela categorizarlos, sino por conllevar otras áreas que nos resultan inabarcables por carecer formación específica, como puede ser la biología, la hidrografía, la economía, entre otras. En efecto, también merece la pena destacar que dialogaremos con todas ellas y otras más, ya que consideramos importantes y necesarias para el enriquecimiento de nuestro trabajo, es decir, que llevaremos a cabo nuestra labor en base, además, a la perspectiva de la interdisciplinariedad, al igual que la multi(inter)culturalidad y lo que estimemos oportuno, importante y necesario sobre la marcha.

Es cierto que no podemos prescindir y tampoco debemos demonizar a nuestros mitos. De igual modo, tampoco nos conviene pensarlos y sentirlos desde la óptica colonizadora, ya que Europa tampoco se ha olvidado de los suyos. Como no podía ser de otra manera, nos trajo e impuso muchos de ellos como el conocido mito de Adán y Eva, referente a la creación, por poner uno de los ejemplos más emblemáticos de la tradición cristiana o el mito del diluvio universal, este que es uno de los más antiguos de la historia de la humanidad. Pero tampoco nos conviene seguir pensando el mundo, nuestro mundo, a partir de los paradigmas que se originaron allende los mares, sean ellos europeos, asiáticos o norteamericanos-estadounidenses, especialmente estos últimos, que producen a toda velocidad mitos tan desechables que, cada vez más “hechos a medida” y antojo mercadológico, se pasean

a sus anchas en plena luz del día, estos que son tan prescindibles como la propia lógica de la “civilización”. ¿Qué decir de Papá Noel con su gran bolsa de regalos paseándose por las calles y plazas de nuestra Amazonía? ¿Quién no ha visto al viejito regaleiro rodeado de trineos y nieve de corcho blanco acaparando la mirada atónita de niños y mayores de un rincón a otro de nuestro país, pese a nuestras altas temperaturas navideñas? Pero, ¿quién ha visto a Curupira protagonizar nuestras fiestas populares? ¿Y cuál es el lugar que ocupa este ser sobrenatural en nuestro imaginario? Preguntas como estas nos invitan a reflexionar sobre nuestra propia historia y tratarla de entender.

En ese sentido, no está de más tampoco recordar que “los seres sobrenaturales no son cosas del pasado que deben morir para pavimentar el camino del progreso” (COLOMBRES, 2016, p.23). Por eso, con toda la certeza, subrayamos que a Curupira no lo podemos desterrar y de ahí que nos hemos lanzado a la aventura de recurrir a nuestras realidades paraenses del presente, tanto a través de la escritura, de lo que se ha publicado hasta ahora, como de las narraciones orales. Todo ello como una forma de afirmar la necesidad de desdemonizar uno de los símbolos más representativos y primordiales de la defensa del “pulmón del mundo”. Por otra parte, si bien Curupira parece haber reducido su alcance debido al invasivo “progreso” que se impone sin pedir permiso y se lleva consigo bosques enteros, dejando la tierra desnuda y huérfanas de sus tradiciones y culturas, permea nuestro presente y nos llena de esperanza hacia el futuro, porque a pesar de todo la invasiva tecnología no nos ha robado el derecho a soñar y tampoco ha logrado matar a nuestro Curupira, al que nos sumamos para defender a la selva, lejos de la óptica de la colonización.

Cabe recordar que la literatura sobre Curupira es muy variada en la actualidad y abarca diferentes géneros textuales. La podemos encontrar en los más diferentes formatos, que van desde las historietas al cine y la televisión, entre otros, es decir, que se materializa partiendo de la escritura y abarca las artes audiovisuales. Esto nos lleva a recordar que hoy por hoy es posible hablar de literatura de tradición oral sin asociarla a la escritura y a las artes audiovisuales, estas que conforman un *corpus* de soporte de representación y preservación del mito, a través del que podemos vislumbrar la cosmogonía de los pueblos nativos, pero también la visión del colonizador que lo considera un demonio, como en la polémica película de terror titulada “Curupira, o demônio da floresta” (Curupira, el demonio de la selva), del director Erlanes Duarte (2021). En este caso, vemos salir a Curupira del interior de la selva e invadir nuestras casas a través de las pantallas luminosas, desubicado, aturrido y aturdiéndonos, y lo vemos en situaciones artificiales, que falsean la realidad y dan lugar a interpretaciones muchas veces equivocadas. Así, optamos por conocer a Curupira desde el contexto en el que él nace, el interior amazónico.

Para desdemonizar a Curupira se hace necesario (re)conocerlo y darlo a conocer; embreñarse en sus dominios y sumarse a su lucha en defensa de la selva; aprender y aprehender sus enseñanzas, ponerlas en práctica o al menos intentarlo. De este modo, esta investigación se lleva a cabo con estudiantes de Letras/Español de los Campus de Castanhal y Cametá, en el estado de Pará, alumnos mayoritariamente oriundos del interior de la selva, cuya participación es decisiva para acercarnos a la tradición oral amazónica.

En efecto, traemos a Curupira al centro del debate no solo por ser el más vivo

dios de los bosques tropicales (CASCUDO, 2008), y tampoco por ser el primer duende que la mano blanca dio a conocer (CASCUDO, 2010), sino que uno de los principales motivos que nos lleva a ampliar y profundizar los estudios sobre este ser sobrenatural, además, es por su implicación con la defensa de la selva. Para los nativos de la región, Curupira solo castiga a los que causan daño a la naturaleza. De ahí que plantamos cara a la cosmovisión colonizadora con el fin de desdemonizarlo, mostrando la visión de los nativos. De todos modos, conviene resaltar que son muchos siglos de contacto lingüístico y cultural de diferentes pueblos (trasplantados, invadidos y colonizadores) y esto ha dado lugar a una literatura oral también mestiza, con elementos de tres culturas. Por consiguiente, no nos causa extrañeza divisar a un Curupira o una Curupira (se le representa en femenino o masculino) de diferentes colores, tamaños y atributos. En muchos casos, este ser sobrenatural sufre claramente la influencia del dominador, como cuando para librarse de sus posibles castigos la víctima le hace ofrendas con objetos de la cultura no nativa, como tabaco o aguardiente, o sigue un ritual cristiano: se persigna antes de entrar en la selva; se pone a rezar... Estos detalles hacen que Curupira se aleje o sea indiferente al malhechor, resultando evidente que los pueblos de la selva han adoptado costumbres, pensamientos, modales e incluso acciones del colonizador, es decir, que han asimilado sus supersticiones y las acaban utilizando en su relación con la naturaleza. Como bien subraya Barbosa Rodrigues (1881), las leyendas ganan nuevos colores, porque ellas se adaptan al tiempo y al espacio. Para tratar de todo ello nos guiamos por las aportaciones de autores como Cascudo (2008; 2010), Colombres (2016; 2017), Magán (2010), entre otros, con el fin de tratar

los datos recolectados sobre Curupira de la manera más acertada posible. Esta literatura contiene informaciones fundamentales sobre Curupira y todo lo que conlleva el mito en la cotidianidad de los pueblos de la selva, que se funde y se confunde con la propia realidad. Todo ello está preservado a través de la memoria colectiva, transmitido de boca en boca y de generación en generación, es decir, a través de la oralidad.

Los caminos de la investigación

El antropólogo argentino Adolfo Colombres, en su libro "Seres mitológicos argentinos" (2016), nos muestra que los seres imaginarios "escapan al rigor de las leyes biológicas y físicas, pueblan no solo la noche con sus misterios, sino también la plena luz del día, sin que el progreso científico-tecnológico haya podido aún acabar con ellos (COLOMBRES, 2016, p.11). Y a medida que la ficción supera la realidad, observamos que la razón ha perdido el protagonismo. Esta teoría nos permite comprender la importancia de Curupira en el entorno amazónico, revelando, al mismo tiempo, la importancia que este ser sobrenatural juega en el día a día de los llamados *povos da floresta* (pueblos de la selva). Colombres nos lleva a conocer e interpretar mejor al imaginario colectivo amazónico, lo que nos permite reconocer la importancia de la tradición y cultura de nuestros ancestros, sin las que seguramente caminaríamos dando tumbos por el mundo. En efecto, nuestros mitos y leyendas nos presentan soluciones para muchas dudas e inquietudes, contribuyendo, también, a desvelar muchos de los secretos que guarda la selva; son verdaderos tesoros que apenas tienen lugar en el cotidiano educativo.

Para conocer de cerca y elaborar el pretendido retrato de Curupira, desdemonizado, diferente a la representación del co-

lonizador, recurrimos a la investigación de campo a partir de los postulados de Magán (2010), quien subraya la eficiencia de las entrevistas espontáneas y amistosas, que aportan un mayor número de relatos. La autora utiliza su propia experiencia, a partir de un método que experimenta en diálogo con otras disciplinas, con el objetivo de dar a conocer una forma muy relevante y significativa de hacer ciencia. Este método resulta en la interacción cercana del entrevistado, es decir, un camino de recolección de datos mediante esquemas sencillos y diálogos fructíferos que nos brindan lo más profundo de la cosmovisión de los pueblos de la selva. Además de las aportaciones de Magán, para tratar/analizar los relatos recogidos sobre Curupira hemos utilizado un abordaje cualitativo, en la perspectiva de Triviños (2019), como brújula de los estudios desde su locus natural, conforme lo hemos indicado en los párrafos anteriores. Por lo tanto, hemos tomado esta decisión y modalidad de análisis acorde con nuestros anhelos y necesidades.

Para la colecta de los relatos se han utilizado los siguientes instrumentos: entrevistas espontáneas y amistosas, hechas por estudiantes del Grado en Letras/Español de la Universidad Federal de Pará/Campus Universitario de Castanhal y Campus de Cametá, en su entorno cercano (informante familiar, amigo o del vecindario). A partir del citado instrumento, se llevaron a cabo un total de 39 entrevistas, realizadas en año 2021 y 2022, en el marco de las asignaturas *Práctica de la oralidad en español*, *Práctica de comprensión y producción escrita en lengua española* y *Lengua Española III* y del proyecto de investigación titulado "Literatura y mundo rural: conexiones entre lo real y lo imaginario". Cada alumno, individualmente, se encargó de recoger un relato, conforme destacado anteriormente, a través de ellos hemos

podido zambullirnos en las entrañas de la selva y descubrir algunos de los secretos que ella guarda. Subrayamos que los estudiantes implicados en la investigación proceden del interior amazónico paraense, muchos de ellos nacidos y crecidos en zonas rurales ribereñas. Las actividades se realizaron en tres etapas distintas: la primera se realizó durante los meses de julio y agosto de 2021, mientras la segunda se llevó a cabo a lo largo de octubre y noviembre de 2021, y la tercera durante los meses de mayo y junio de 2022.

Las entrevistas fueron escritas de la manera más fiel posible, es decir, sin cualquier reelaboración literaria, ni mejoría del texto escuchado. Todos los textos recogidos han sido analizados con el objetivo de elaborar y presentar un posible retrato de Curupira, acorde con el imaginario popular amazónico. Hemos tratado de elaborar una fotografía colorida cuyo telón de fondo es un mosaico de conocimientos heredados de nuestros ancestros. Se trata de historias que pueblan el imaginario colectivo de los habitantes ribereños, sobre su entorno y todo lo que ello conlleva en lo que se refiere a sus realidades, sus tradiciones y su cultura.

El *corpus* de este trabajo está constituido por 39 relatos, según mencionamos anteriormente. Todos los entrevistados habitan la región amazónica en cuestión y gran parte de ellos vive en su lugar de origen. Las entrevistas se han llevado a cabo de manera individual con cada informante, siguiendo el criterio de la espontaneidad, sin que los narradores participantes que concederían la entrevista fueran informados que se trataba de una investigación de campo, para evitar que se perdiera la espontaneidad o impidiera obtener las informaciones posibles. Un requisito importante fue promover la conversación en un ambiente informal, abierto, para recoger las informaciones anheladas a

partir del habla “natural”, es decir, espontánea y sin obedecer a ningún rigor académico. De este modo, la recolección de los relatos se efectuó, en general, con familiares de los estudiantes implicados en el trabajo, en sus residencias, en muchos casos. Los informantes-narradores sabían que los entrevistadores son estudiantes universitarios, pero no se les dijo que la investigación estaba motivada por un trabajo de clase, para evitar que se sintieran cohibidos o adornaran demasiado la historia, emitiendo cierto juicio de valor al verse ante una investigación científica que estudia a Curupira. Así, se les dijo que la investigación estaba centrada en la leyenda de Curupira, a modo de conocer a este ser sobrenatural y el papel que asume.

Los estudiantes entrevistadores se encargaron de introducir la conversación de modo que este narrara espontáneamente el relato conocido, protagonizado por Curupira, o de su experiencia como “víctima” de este espíritu del bosque. Para obtener la mayor cantidad posible de detalles, los estudiantes fueron instruidos a participar de la conversación, dentro de lo posible, preguntando algún detalle específico, a raíz de la necesidad surgida, pero siempre acorde con la situación de habla. Todo ello con el fin de promover una mayor fluidez durante la escucha, durante la cual el informante pudiera expresarse mediante elementos guardados en el cajón de su memoria, de modo especial en el caso de habersele olvidado algún elemento considerado relevante por el entrevistador, como la posición de los pies de Curupira, su tamaño o color de pelo, sus atributos, etc.

Tras la recolección del relato e identificación del personaje, los estudiantes registraron la conversación por escrito sin modificar su esencia, conforme hemos dicho en párrafos anteriores. A continuación, se hizo

la lectura y el análisis de las informaciones aportadas por cada entrevista, con el fin de ampliar y profundizar los estudios y la elaboración del retrato de Curupira, una caracterización importante y necesaria al contexto amazónico. Luego, se han contrastado las informaciones, los textos relatos obtenidos, con los primeros registros aportados por el colonizador europeo y todo lo que ello conlleva hasta nuestros días.

El Curupira de ayer y el Curupira de hoy

Es significativo que a la hora de hablar de Curupira haya que empezar por la referencia a su “partida de nacimiento”, elaborada por el sacerdote José de Anchieta, en el año 1560, la primera noticia encontrada en nuestro continente latinoamericano sobre este ser sobrenatural. Se trata de una referencia a la que no hay que olvidar porque, de entrada, resulta evidente que el colonizador destila odio hacia nuestro mito, reduciéndolo a la condición de demonio.

En efecto, debido a la complejidad del fenómeno mítico y la variedad que los representa, no debemos tampoco prescindir de la cosmovisión del dominador si pretendemos elaborar un retrato acertado de Curupira. El impulso de Anchieta por lo demoníaco y lo reprochable ha sido eminentemente profundo entre el pensamiento colonizador europeo: una cadena de dogmas y prácticas aculturadoras que sostenía sus creencias y le daba “autoridad” para nombrar las cosas según su antojo.

Como es sabido, la “conquista” nos ha modificado y ha modificado nuestras narrativas orales; nos ha impuesto su lengua y su cultura a través de la palabra escrita, pero, por fortuna, no ha logrado borrar nuestra palabra hablada, no ha eliminado nuestras

tradiciones orales, la madre de toda la literatura. Y hablamos de “madre de la literatura” yendo, inclusive, a contracorriente de teóricos como Cascudo (2008), quien se refiere a la literatura de tradición oral como una “hermana mayor” de la literatura “de autor” o Walter Ong, que en su libro *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* (1996) reconoce que “nunca ha habido escritura sin oralidad” (ONG, 1996, p. 18), pero considera monstruoso el término literatura oral, agregando que “este término sencillamente absurdo sigue circulando hoy en día aun entre los eruditos” (ONG, 1996, p. 20). El caso es que desde la llegada del colonizador se dio a conocer a Curupira como un demonio de forma escrita, no simplemente a través de la palabra hablada. No hay que olvidar que “la lengua siempre ha sido compañera del Imperio”, como bien ha subrayado Antonio de Nebrija, en el prólogo de la Gramática editada en Salamanca en el año 1492. Y ha sido precisamente la lengua del imperio, en este caso el imperio portugués que en el año 1560 escribe José de Anchieta: “É cousa sabida e pela bôca de todos corre que ha certos demonios, a que os Brasis chamam *corupira*, que acometem aos indios muitas vezes no mato, dão-lhes de açoite, machucam-os e mata-os” (ANCHIETA, 1560, p.34).

Lastimosamente, todavía hoy nos llega la imagen de Curupira como un demonio. Sin embargo, no “por la boca de todos”, como afirma el colonizador, sino a través del cine, por poner uno de los ejemplos más emblemáticos y recientes, como es el caso de la película *Curupira, o demônio da floresta* (Curupira, el demonio de la selva), a la que nos referiremos con las iniciales CDF. En ella, vemos a Curupira igualmente colonial, “una verdadera máquina de matar” (CDF, 2021).

Cabe recordar que “cuando mitos que persiguen fines de gran importancia para

una sociedad son descalificados por los sectores dominantes bajo el rótulo de superstición” (COLOMBRES, 2016, p. 10). En el caso de Curupira, resulta tan claro como el agua que este mito se encaja en el enfoque cristiano como una superstición, porque “superstición es todo aquello que no puede ser reducido a los términos de su doctrina, pues históricamente partió del presupuesto de que dicha religión era la única verdadera, la única que merecía llamarse tal” (COLOMBRES, 2016, p.11).

La literatura europea colonial sobre Curupira no es, pues, la primera ni viene a ser una autoridad sobre la leyenda, sino que viene a someterla a sus sistemas simbólicos, imágenes culturales y dogmas. Esta realidad es un fenómeno clave para entender a Curupira. Esta literatura, como se ha dicho anteriormente, aunque difundida y celebrada hasta nuestros días, presenta un error abismal en cuanto al genio tutelar de los bosques. Pero también sería una equivocación tratar de entenderla con los mismos parámetros que utilizan los pueblos amazónicos, desde su cosmovisión: el papel que juega el mito, este que se funde y se confunde con la realidad.

Entre los *povos da floresta* Curupira tiene un fuerte aliento colectivo y cumple diferentes funciones en el contexto de la gran selva. En esta geografía es fundamental conservar la memoria de lo que supone Curupira, como protector de la fauna y flora, madre o padre de la jungla. Se podrá decir que lo cotidiano amazónico paraense, tanto en el campo como en la ciudad, Curupira es parte de la selva como lo es el aire, la tierra o el agua. La diferencia del europeo, en este caso, es que gracias a los poderes y la fuerza de Curupira es posible mantener el equilibrio de la naturaleza. Esa particularidad es la razón por la que los amazónicos elevan a Curupira a la

condición de dios. Y nada de esto ocurriría si “o mais vivo dos deuses da floresta tropical” (CASCUDO, 2010, p.101) no gozara de la hegemonía de defender la selva. Esto último no quita que en ciertas circunstancias y ciertos lugares Curupira se ponga vengativo. Cabe recordar que:

los seres mitológicos cumplen, como ya se dijo, funciones muy diversas. Los dioses principales sirven para explicar el origen del mundo y de los astros, así como de los dioses menores – a los que crean para que completen su obra y vigilen el cumplimiento de sus leyes -, del hombre, las plantas y los animales (...) Otros tienen la importante función de preservar a las especies animales, especialmente las de valor alimenticio, para impedir el agotamiento de dichos recursos” (COLOMBRES, 2016, p. 14).

Y debido su afán de proteger a la fauna y a la flora para impedir el agotamiento de estos recursos naturales Curupira goza de gran prestigio entre los *povos da floresta*. Todo eso porque “los mismos seres que defienden a las especies animales pueden defender también al cazador de los peligros del monte y permitirle obtener una presa, si este los invoca antes de partir de cacería y caza con moderación”, sostiene Colombres (2016, p. 14).

En efecto, la leyenda de Curupira se transmite de forma oral, aunque después de la llegada del colonizador europeo y la imposición de la escritura llegan a nuestros días relatos por vía escrita u otros formatos. Algunos ejemplos de ello son las historietas o tiras cómicas (en portugués *gibi*), los libros ilustrados en formato de cuentos infantiles, los dibujos animados, etc. Como no podía ser de otra manera, en este trabajo también hemos optado por escribir los relatos cosechados por ser la vía más asequible y posible para resguardar los textos obtenidos. Sin embargo, hemos de subrayar que

las narraciones fueron cogidas de la oralidad y las obtuvimos de los familiares de los estudiantes implicados (padres y abuelos, amigos, conocidos...), a través de sus memorias o experiencia personal.

Al acceder a los dominios de Curupira, es decir, en el ámbito de las culturas amazónicas, en este caso paraense, podemos decir que la dimensión de este ser sobrenatural alcanza la esfera de lo sagrado, por lo que resulta evidente que, desde adentro, y desde una mirada científica, podemos documentar que no se trata de un demonio de la selva, como se dijo, y que Curupira tampoco está muerto, como lo podemos observar en el siguiente testimonio: “sucedió con el padre de un amigo mío, en diciembre de 2021”. De igual modo, tampoco lo podemos circunscribir a la esfera de la imaginación, porque Curupira es un dios grandioso y “real”. En cuanto a la “realidad” de los mitos, conviene apoyarse en la concepción antropológica de Colombres, cuando este recuerda que para quienes los viven, los mitos “son una realidad estremecedora, que representa los más altos niveles del ser y del sentido” (COLOMBRES, 2016, p. 18).

En base a esta perspectiva, nos apoyamos en la visión de los pueblos de la selva, de modo especial los nacidos y crecidos en el interior ribereño, como testimonio de la existencia de Curupira como dios, genio tutelar de la selva, protector de los bosques, madre o padre de la fauna y flora, es decir, distando de ser un demonio.

Circulando por el universo de Curupira

Como es sabido, muchos ríos de tinta han corrido en torno a Curupira y otros más, sin lugar a dudas, seguirán desbordándose sobre él. Algunas reflexiones teóricas ha-

cia este ser lo consideran como uno de los primeros duendes que la mano blanca dio a conocer (CASCUDO, 2010), o el más antiguo de los mitos brasileños (BARBOSA RODRIGUES, 1890). Las aportaciones de los mencionados autores nos invitan a ampliar y profundizar los estudios sobre el referido espíritu del bosque, él que es uno de los más populares del folclore nacional, al tiempo que nos hacen razonar sobre el papel que juega este ser sobrenatural en el imaginario colectivo brasileño, de modo especial en lo que concierne a las realidades de los *povos da floresta*.

Curupira trasciende las fronteras nacionales y se encuentra a lo largo de toda la geografía amazónica, estando presente en los países del vecindario. Sin embargo, también en los países hermanos no siempre tiene las mismas características, porque a medida que se extiende en la región va adquiriendo diferentes connotaciones: es “adulterado aquí, confundido allí, e por toda a parte mais ou menos modificada” (BARBOSA RODRIGUES, 1890, p.3). El autor asevera que “as lendas, como as plantas transplantadas, também medram, e, conforme a civilização do povo, perdem-se, ou vigoram enfeitando-se com as cores locais” (BARBOSA RODRIGUES, 1881, p.24). En esta misma línea de pensamiento, afirma Magán (2010, p.71) que,

la *leyenda oral* traspasa fronteras espacio-temporales y genéricas y al igual que el mito y el cuento, solo se puede contemplar en el conjunto de todas sus versiones (o sea, nunc, pues nunca estamos seguros de que una leyenda oída en un sitio y en una fecha determinada, no la vamos a volver a encontrar otra vez en lugares y épocas diferentes. (MAGÁN, 2010, p.71)

Nuestra experiencia como docente en la enigmática y fascinante Amazonía nos ha

demostrado que, en este rincón del planeta, Curupira sigue muy vivo y muy presente. Pese a la invasiva “civilización” y “progreso” que, vestida de tecnología, se instala sin pedir apenas permiso, el más antiguo de los mitos brasileños puebla el imaginario colectivo de la región y de la población del país, en general. A veces bueno, a veces malo, el caso es que a Curupira nadie lo puede ignorar, de una manera u otra. Lamentablemente, es posible observar que la cosmovisión dominante sigue igualmente presente y actual. Por poner un ejemplo reciente, que acabó provocando el revuelo de la crítica, la película “Curupira, o demônio da floresta” (2021), ya mencionada en párrafos anteriores, refleja y perpetúa, a la perfección, la imagen de un ser sobrenatural visto como un demonio. Como bien lo anuncia su título, la película no deja duda de que el espectador se va a topar con la versión cristiana del colonizador. En ella se habla de un “monstruo”, una verdadera “máquina de matar”, una “criatura asesina...”.

Lo cierto es que este error cinematográfico, que atenta contra uno de los seres más legendarios de nuestro folclore, plasma de forma visual a un Curupira desubicado y extraño a las realidades amazónicas. Lo que pretende es un propósito de descaracterización, que exige sacrificar en gran medida al genio tutelar de la selva, padre o madre de los bosques, tanto en su aspecto físico como en sus atributos.

Ante lo visto y comprobado en la película, bien vale recordar que “los mitos no son creaciones irresponsables de la mente, sino que responden a una necesidad y cumplen una función” (ELIADE *apud* COLOMBRES, 2016, p. 8). Hemos de subrayar que “habita o Korupira o centro das florestas, quase sempre pelos castanhaes e faz as suas moradas no ôco dos páos” (BARBOSA RODRÍ-

GUES, 1890, p. 6); como los seres imaginarios en general, que escapa al rigor de las leyes biológicas y físicas, para quienes lo viven constituye una *vera narratio*. Según Colombres (2016, p. 7), para quienes lo vivencian, como se dijo, son una realidad estremecedora, que representa los más altos niveles del ser y del sentido” (COLOMBRES, 2016, pp. 7, 18).

Curupira es un ser variopinto, está por todas partes, más o menos modificado por el medio o los préstamos que la civilización le ha impuesto. Para algunos, un habitante de la selva que no solo practica el mal, sino que muchas veces también practica el bien. No obstante, la creencia más general es que Curupira es el *genio protector* de la selva y todo lo que ello conlleva, que castiga a los que causan daño a la naturaleza, “premiando muitas veces aquellas que o obedecem, ou de quem se compadece” (BARBOSA RODRIGUES, 1890, p. 3). En cuanto a este dios vivo, detalla este autor:

O Korupira, como genio misterioso e cheio de poder, apresenta-se sempre sob varias formas e sob varias disposições de espírito. Assim, ora phantastico, imperioso, exquisito, ora máo, grosseiro, atrevido, muitas vezes delicado e amigo, chegando mesmo a se apresentar bonachão e compassivo, ou ainda fraco, tolo e facil de se deixar enganar. Apesar de tudo tem a virtude de ser agradecido ao bem que se lhe faz, impondo comtudo condições que, quando não cumpridas, são fataes. (BARBOSA RODRIGUES, 1980, p. 4)

A continuación, reunimos las características y atributos comunes a Curupira en los relatos analizados: solo en uno de los 39 presenta los pies “uno hacia adelante y el otro hacia atrás”. En todos los demás, “tiene los pies invertidos”, “los pies vueltos para atrás”; “los pies hacia atrás”; “los pies mirando hacia atrás”, “los pies son para atrás”;

“vive en un lugar mágico”; “posee el pelo rojo”; “es pelirrojo”; “pelo brillante como si fuera fuego”; “tiene pelo de fuego”; “su pelo es largo y rojo”; “sus dientes verdes”; “tiene ojos rojos”; “el cuerpo peloso”; “niño de piel negra”; “mide un metro más o menos”; “es muy veloz”; “es muy fuerte”; “tiene un silbido peculiar”; “vive en el bosque, haciendo travesuras”; “es muy fuerte y ágil”; “vive en un agujero del árbol”; “es un hombre pequeño”; “un niño fuerte, bajito, de brazos gruesos”; “hace bromas con las personas que caminan por los bosques”; “aterroriza a cualquiera que causa daño a la naturaleza”; “pega con liana de fuego”.

Teniendo en consideración que Curupira está muy vivo y juega un papel sumamente relevante en lo cotidiano de los pueblos de la selva, intentaremos una descripción algo detallada, aunque no exhaustiva, de las actitudes humanas en las que interviene el guardián de la selva; luego, mencionaremos las consecuencias de ello: “entraron rompiendo pedazos de los árboles que cruzaban en su camino”; “se me presentó un enorme grupo de cerdos, me apresuro y sin pensarlo dos veces los disparo, alcanzando a muchos y esparciendo a los demás”; “tenía la costumbre de cazar mucho más de lo que necesitaba”; “talaba los árboles del bosque”; “iban...a la fiesta, de pronto vio a un lirón trepándose a un árbol, sacó un palo y lo mató. A continuación, lo escondió bajo un arbusto y se fue de fiesta con los amigos”; “fue a cazar animales y los mató solo por despecho, con crueldad, como siempre: acabó matando a muchos carpinchos”; “al llegar al bosque, el cazador divisó a una corza y, rápidamente, apuntó su escopeta en dirección al animal, lo miró y lo disparó en la cabeza y el animal se cayó en el acto sobre las hojas secas”; “fue al bosque con su hijo a cazar, pero con respeto le pidió permiso a la Curupira, pero

su hijo no lo hizo”; “y se fue a cazar solo al bosque sin pedir permiso al guardián del bosque”; “no habían pedido permiso para entrar en el lugar”; “había un árbol muy grande en medio del camino, y fueron necesarios cinco días para derribarlos” (eran diez hombres trabajando). El castigo: “Curupira lo pegó con lianas de fuego, lo ató a un tronco grueso y lo dejó confundido”; “hicieron una gran fogata para calentarse... entonces el Curupira se metió en medio del fuego y empezó a echar las brasas por todas partes”; “empecé a caminar y me veía corriendo por el mismo sendero en el que me vi ardiendo por las lianas de fuego, que se chocaban contra mí”; “las lianas de fuego ardían en mis brazos; “exhausto, magullado... las piernas ya no me obedecían”; “me quedé rendido”; “se perdió del camino de su casa, se quedaba caminando, pero no sabía dónde estaba”; “estuvieron dos días perdidos en el bosque”; “se quedó mareado y se desmayó”; “perdió la zarigüeya que había cazado”; “la presa sacrificada se convirtió en un monstruo y salió corriendo”; “la luna desapareció de repente”; “surgió una gran bola de fuego delante de los jóvenes; “se le fue la voz durante muchos días”; “oyó carcajadas que le dejaron aturdido”; “perdió la noción del espacio y del tiempo”; “le dio un fuerte dolor de cabeza”; “se enfermó”; “le entró un dolor de cabeza”; “le dio un dolor de muelas”; “los dejó con un dolor de cabeza terrible”; “les dio mucha fiebre”; “le crujió la espalda”; “no se podía mover”; “perdió el movimiento del cuerpo”; “no le salía la voz”; “perdió el conocimiento por mucho tiempo”. Cada vez que “salía a cazar (...) uno de los perros que estaban en la cacería desaparecía”.

Sin embargo, es posible escaparse de los Castigos de Curupira. Para ello, se hace necesario recurrir a la tradición del lugar: pedir permiso a la madre selva antes de empen-

der la cacería, o la pesca; “atar liana, hacer un nudo bien apretado y lanzarla sin mirar atrás; “es necesario tomar el “cipó” y ocultar la punta, porque como la Curupira es curiosa se concentrará en deshacer el nudo y así la persona tendrá tiempo de huir”; “llevar junto a mí todos los días una liana hecha un nudo en su punta, pues mi abuelo decía que la forma de librarse de la criatura”. En el caso de padecer alguna molestia, hay que acudir a los consejos y cuidados de los mayores, los sabios del lugar: “fui a la curandera”; “lo agarraron a fuerza y lo llevaron directamente a un *pajé* que vivía cerca del poblado. El *pajé* lo examinó y dijo que el cazador había sido alcanzado por un chuzo de la madre de la selva”; “ella (la curandera) dijo que cuando fueran al bosque a buscar a los dos debían buscar enredaderas en los árboles y hacer ovillos; a continuación, tenían que tirarlas por el camino, porque así el Curupira se entretendría deshaciendo las bolas y dejaría de prestar atención en los prisioneros. Así, lograron encontrarlos después de un par de días de haber estado perdidos”; “hicieron un nudo en una rama y el Curupira se quedó entretenido, intentando deshacerse”; “sabía que, para escapar y encontrar su camino, tendría que hacer un nudo en un trozo de parra, echárselo por la cabeza y salir corriendo”; “hacer un nudo en una rama para así distraer al Curupira”.

Teniendo en cuenta que los mitos no se sitúan fuera de lo real (COLOMBRES, 2016), y que ellos son una valiosa herencia de nuestros ancestros, conviene destacar que Curupira mantiene vivos valores del pasado que sirven para enriquecer nuestra cultura. El genio tutelar de la selva nos aporta conocimientos y enseñanzas de los que no podemos prescindir. Curupira vela por el uso racional de los recursos naturales y nos revela, quizás, que las leyes de la naturaleza

llegan a ser, inclusive, más respetadas que nuestras propias leyes. Y es que, como bien afirma Colombres (2016, p. 14), “estos seres imaginarios se revelan, a la postre más eficaces que nuestras leyes relacionadas con el medio ambiente, que son más burladas que cumplidas”. Sin ir más lejos, maltrecho resulta el que no cumple la ley de la selva, porque no tiene el perdón de Curupira. Y no viene al caso hablar de dicha ley según la connotación negativa que se le da popularmente, donde puede más el que tiene más fuerza, sino que todo ello depende del ambiente natural y la relación que uno mantenga con él.

El relato a continuación es uno de los más representativos ejemplos de la bondad y eficacia de Curupira, según el imaginario amazónico, en este caso, paraense.

Había un niño que vivía con su madre alrededor de la selva, en una casita muy sencilla, con las paredes de madera y cubierta de paja. Cuando se fueron vivir allá, ellos pasaron por muchas dificultades, principalmente hambre. Un día, cuando el niño paseaba por el bosque en búsqueda de alimentos, empezó a escuchar ruidos raros: oyó pasos de alguien que le estaba siguiendo. Se quedó asustado, pero también curioso para saber quién era. Guardó silencio para tratar de identificar dónde estaba este ser. Luego, así de pronto, aquella criatura distinta se fue dejando ver, lentamente. Ambos se presentaron y se echaron a caminar juntos por el bosque. Mientras tanto, Curupira le iba mostrando donde había peces y frutas.

La madre del niño empezó a preguntarse cómo él podía lograr tantos alimentos de la selva si iba solito. Esperó que el pequeño regresara a casa y le acribilló de preguntas. Pero el niño no le quería decir la verdad, porque había hecho un trato con Curupira. Y mientras que guardara el secreto, la criatura lo ayudaría para que nunca les faltara comida. En cambio, si se revelaba el secreto el misterioso ser desaparecería para nunca más volver.

Un día, el niño salió temprano y su padre le fue siguiendo. Quería ver lo que él hacía solito en el bosque, porque siempre que lo hacía se pasaba todo el día allí. Entonces, se escondió detrás de un árbol, miró hacia un lado y hacia otro, y vio que algo lejos había una criatura nunca antes vista. De pronto, escuchó un ruido, pero tampoco la vio bien. Sin entender muy bien aquello, volvió a casa y esperó a su hijo. Cuando el niño volvió a casa ella le dijo que lo había visto en el bosque. De ahí que el niño le contó sobre el trato que había hecho con Curupira. Al final, siguieron viviendo cerca del bosque y Curupira siempre tenían la ayuda del protector de la selva.

Como podemos observar, Curupira cumple funciones diversas, siendo la más importante preservar a la fauna y flora, es decir, la vida de la selva y todo lo que ello conlleva. Esta es una forma de asegurar que no se agoten los recursos naturales, hecho importante y necesario para asegurar la vida en el planeta. Aunque se le defina como un ser de diferentes colores e inclusive tamaño, nadie duda que tiene una fuerza descomunal, posee una personalidad propia bien definida y reconocida, lo que nos permite no vacilar en cuanto a su misión de defender los bosques. Su fuerza física, su carácter y la capacidad que tiene de transformarse en cualquier animal y cualquier persona, hacen de él un dios todo-poderoso. De ahí que estimamos que los *povos da floresta*, especialmente de las zonas más rurales del interior de la selva, son las únicas autoridades para hablar de Curupira con propiedad, porque conocen su hábitat y muchos secretos que guarda, como la palma de la mano. De todos modos, no hay que perder de vista que tras más de cinco siglos de colonización apenas quedan comunidades aisladas, así que no nos causa extrañeza la presencia de elementos de la cosmovisión europea y la influencia que

puede ejercer en la concepción y representación de este ser misterioso.

En efecto, los dominios de Curupira son muy extendidos, de ahí que en cada lugar adquiere una característica peculiar. El alto Amazonas pega con los talones; en el bajo tiene el pene de tamaño extraordinario; muestra o esconde la caza; revela secretos del bosque, las propiedades medicinales de las plantas y regala sus frutos, según el humor que tenga; se enfada siempre que siente el olor del cuero quemado de alguna presa; en Nogueira y Tefé tiene pelos bonitos, posee una única ceja en medio de la frente y lleva los pechos bajo los brazos (BARBOSA RODRIGUES, 1890).

La literatura escrita sobre Curupira revela que, independiente del aspecto que se presenta, en todos los casos el misterioso ser tiene los pies hacia atrás: “filia-se com tudo ao berço semítico. Com efeito na Asia, segundo as autoridades de Plinio, Pomponio Mela, Solomo e outros, como o Dominicano Frei Gregorio Garcia, havia a crença nos ‘hombres con los pies bueltos a revés’” (BARBOSA RODRIGUES, 1890, p. 5). También lo encontramos allende nuestras fronteras nacionales: en Venezuela, el *Máguare*, en Colombia, el *Selvaje*, en Perú, el *Chudia-chaque*, en Bolivia el *Kauá*. Hay constancia de este ser misterioso también más debajo de mapa, en Paraguay y Argentina, precisamente en la región de Corrientes y Misiones. Allí se le llama el *Pombero* o *Pomberito*, sin embargo en esos dominios no posee los pies al revés, sino que tiene la capacidad de moverlos hacia atrás, según las circunstancias en la que se encuentre; y mientras que en algún lugar del estado de Pará, en Brasil, carece de órganos sexuales, en los países hermanos llega a tener el pene extraordinariamente grande, como ya se ha mencionado anteriormente, entre otras peculiaridades

que pretendemos abordar en trabajos futuros, más específicos de la geografía en cuestión. Hemos de indicar que, en investigaciones anteriores, llevadas a cabo también en el interior del noreste paraense, en el Archipiélago de Cametá y alrededores, nos hemos topado con una representación de Curupira nunca antes registrada en la literatura: no posee los pies hacia atrás, sino que los tiene el uno hacia adelante y el otro hacia atrás.

En efecto, en el entorno amazónico paraense, precisamente en los medios rurales del interior ribereño, Curupira representa el eje principal de la protección de los bosques. Su dominio abarca los cuatro rincones de la selva, haciendo que niños y mayores le tengan respeto. Para estos *povos da floresta*, la misión que cumple Curupira es de interés colectivo, de protección y defensa de la fauna y la flora. Independientemente de si habita cerca o lejos del bosque, es sabido que el padre o la madre de la selva juega un papel sumamente relevante en lo cotidiano de los *caboclos* (palabra originaria de la lengua tupí que significa “el que viene de la selva”, significado muy alejado de cualquier connotación peyorativa de este vocablo), fundiéndose y confundiendo con la propia realidad.

Por su grandeza, Curupira acapara la atención y el respeto de los lugareños de todas las edades. Lo cierto es que por mucho que los dogmas cristianos lo sigan intentando demonizar, apenas es posible encontrar a alguien que lo considere un demonio. En el universo de 39 relatos solo en uno de ellos aparece semejante creencia. No obstante, es paradójico que en el propio relato en el que la víctima llama demonio a Curupira, observamos que este ser sobrenatural también es considerado el guardián de los bosques. Y es más, se admite que el bosque es su casa y es su deber cuidarlo y preservarlo, es decir,

defenderlo, como podemos observar en los fragmentos que van a continuación:

Escuché es el siseo del demonio del bosque, que vino detrás de mí; veía la sombra que pasaba apresuradamente por entre los huecos de las ventanas de madera. Era él, molesto por la matanza excesiva que hice antes, bajo los *anajás* (...) El guardián de los bosques está tan atento a lo que ocurre que nada pasa desapercibido antes sus pequeños y agitados ojos; el bosque es su casa, cuidarlo es su responsabilidad y todo debe ser preservado a cualquier precio, aunque para ello este pequeño haya que gastar bromas a los pobres incautos que se atreven a entrar.

Conviene destacar que la leyenda de Curupira es una de las más sobresalientes de la literatura de tradición oral amazónica y nacional y forma parte del patrimonio inmaterial de nuestro país. Es tradicional porque se transmite por vía oral, es decir, de boca en boca y de generación en generación (LAPE-SA, 1975). A modo de ejemplo, a continuación mencionamos algunos ejemplos recogidos del *corpus* de nuestra investigación: “cuentan los ancianos...”; “el vecino se nos acerca y de pronto comienza a contarnos su historia”; “mi bisabuela empezó a contar la historia (...) en medio del círculo que hicimos los nietos y yo, la única bisnieta”; “su madre le contaba”; su bisabuelo había violado las leyes de la naturaleza”; “recuerdo a mi abuelo contando historias”; “mi padre me contaba muchas historias”; “mi abuelo, así como mi padre”; “mi papá”; “escucho a la gente de mi familia decir que sus padres les contaban historias sobre la Curupira”; “mi abuelo me dijo que una vez, cuando era joven”; “mi tía me decía”; “el señor Antonio”; “mi madre me contó que su tío”; “cuando era niña me contaron sobre este personaje”; “mi abuela materna”; “una señora de 71 años”; “la señora Teresa, que tiene 62 años, relata”; “mi padre empezó a contar un hecho que le

pasó a su tío”; “un vecino mayor dijo que, según su conocimiento”; “el señor Dominicos, de ochenta años, narró lo siguiente”. De ahí que no cabe dudas de que es importante elevar la literatura de tradición oral al altar sagrado de nuestra literatura, una vez que las leyendas recogen y registra muchos secretos que guarda la selva y que no siempre la historia oficial es capaz de hacerlo. Como bien sostiene Magán, (2010), en las leyendas “tienen cabida los problemas y las preocupaciones del hombre de todos los tiempos: la vida, la enfermedad, la muerte, la comunicación con el más allá, la presencia de seres reales y extraterrenales con poder para ocasionar el bien y el mal (MAGÁN, 2010, p. 68).

En suma, mientras la cosmovisión europea y cristiana se ha esforzado en elaborar la imagen de Curupira como un “demonio de los Brasiles” (ANCHIETA, 1560), “o demonio do matto” (Frei Velloso, 1795), “monstro” ou “máquina de matar (Erlanes Duarte, 2021), y el propio Barbosa Rodrigues quien comulga con las ideas del que llama “sabio Frei Velloso” (1890, p. 8), a lo largo y a lo ancho de la geografía amazónica paraense vemos al Curupira o a la Curupira como un genio tutelar de la selva, como nos lo asegura Cascudo (2010).

Ante lo dicho, es importante resaltar que en el interior paraense Curupira puebla el imaginario colectivo de niños y mayores como siendo un ser protector, la madre o el padre de la selva, cuyo objetivo primordial es defender la fauna y la flora.

A modo de conclusión

En los 39 relatos protagonizados por Curupira que analizamos en este trabajo no tiene lugar la pesadilla de la cosmovisión del colonizador europeo. Los amazónicos paraenses, como autoridades narradoras, se enternecen al hablar de Curupira. La forma cómo

ellos nos dan a conocer a este ser misterioso hace que no dudemos a la hora de ubicarlo en el altar sagrado de nuestra literatura, lo que implica fertilizar nuestra subjetividad, la subjetividad de quien anhela experimentar la presencia del que es el más vivo dios de los bosques tropicales, como bien ya se ha dicho anteriormente.

La fuerza y vigor de Curupira, y todo lo que conlleva este genio tutelar de la selva, padre o madre de nuestros bosques, trasciende cualquier frontera de la razón, porque cada uno de los relatos analizados nos sumerge a las profundidades de nuestra (in)conciencia individual, trasportándonos al plano de lo divino. No obstante, lejos de la concepción dogmática o bajo la tutela del colonizador, las narraciones nos demuestran que Curupira es verdaderamente un ser mágico, un dios de vida.

Lo cierto es que hemos heredado del colonizador europeo un retrato que no corresponde a Curupira ni representa el imaginario colectivo de los *povos da floresta*, y menos ahora. Pero tampoco negamos que la visión colonizadora se pasea triunfante en nuestro país y se reproduce como el agua de las lluvias. Pero lo que sí resulta discutible es la cosmovisión dominante, a pesar de imponerse descaradamente y sin pedir permiso, dando una idea de Curupira como un demonio al que hay que “matar” (CDF). “Nuestro” Curupira es el genio protector de la selva y, del mismo modo que a nuestros ancestros, se mantiene vivo en el imaginario ribereño del interior amazónico y se ubica en el lugar sagrado de la memoria de los pueblos.

Las narraciones sobre Curupira son un verdadero tesoro contra las fuerzas de la colonización y asumen un compromiso entre las fuerzas de nuestra ancestralidad y el cambio necesario, es decir, entre lo que se ha impuesto y lo auténtico, entre la demo-

nización y la sacralización. La relación dialéctica adoptada en este trabajo convierte a Curupira en un dios todavía más interesante para nuestra investigación y los estudios de la leyenda en general. En esta compleja tarea se concentra y se producen ciertas construcciones, que llamamos, por ejemplo “Desdemonización” o inclusive “Renacimiento” de Curupira. También rechazamos importantes fuentes de carácter religioso, es decir, prescindimos de relatos de instituciones religiosas, sus representantes - o sea, desconsideramos la perspectiva cristiana del colonizador, aunque miramos con lupa las entrelineas de cada relato obtenido y que fue analizado en este trabajo. Con ello, pretendemos aportar un granito de arena a la defensa de nuestras leyendas y nuestros mitos y, por consiguiente, contribuir a la desdemonización del que es el dios más vivo de nuestros bosques tropicales.

Referencias

- ANCHIETA, J. **Carta de São Vicente**, 1560. Conselho Nacional de Reserva da Biosfera da Mata Atlântica. Série 06. Documentos Históricos. Caderno 07. São Paulo, 1997.
- BARBOSA RODRIGUES, J. Lendas, crenças e superstições. **Revista Brasileira**, tom X, pp. 24.47, 1881.
- _____. **Poranduba amazonense, ou kochiyma-uara porandub**, 1872-1887. Anais biblioteca Nacional. Volume XV. fasc. 2 pgs. 1-334. Disponible en: <http://biblio.etnolinguistica.org/rodrigues_1890_poranduba> Consultado el: 15 de feb. de 2022.
- CASCUDO, Luís da Câmara. **Geografia dos Mitos Brasileiros**. São Paulo: Global, 2010.
- _____. **Literatura oral no Brasil**. São Paulo: Global, 2008.
- _____. **Dicionário do Folclore Brasileiro**. Rio de Janeiro: Ediouro, 2005.
- COLOMBRES, Adolfo (org.) La literatura oral y popular de nuestra América. Quito: **Instituto**

Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural-IPANC, 2006. Disponible en <https://fhcevirtual.umsa.bo/btecavirtual/?q=no-de/274>. Consultado el 07 de feb. de 2021.

_____. **Seres mitológicos argentinos**. Buenos Aires: Colihue, 2016.

LAPESA, Rafael. **Introducción a los estudios literarios**. Madrid: Cátedra, 1975.

MAGÁN, Pascuala Morote. **Aproximación a la literatura oral. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias**. Valencia:

Perifèric edicions, 2010.

ONG, Walter. **Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra**. Trad. Angelica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica. S.A., 1996.

PELÍCULA

Curupira, o demônio da floresta. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xdZjhqi-5dY>. Consulta el 05 de jun. de 2022

Recebido em: 17/07/2022

Aprovado em: 10/09/2022



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.